

CAMBALACHE (III y final)

En su discurso de clausura de la constitución de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 24 de febrero del 2008 –al menos- Raúl Castro admite que el país enfrenta dificultades en el plano interno, pero el análisis que realiza no permite aseverar que termine de alguna forma, la asfixia de la economía por parte de la política.

Vuelve a darse un período de espera, cuando plantea: “Existen cuestiones cuyo estudio requiere tiempo, ya que un error motivado por la improvisación, la superficialidad o el apresuramiento, tendría consecuencias negativas considerables”.

Y al igual que siempre, la culpa de la pesadumbre por la que pasa el pueblo cubano, la tiene el gobierno de los Estados Unidos y su famoso “bloqueo” que es el que lo hace sufrir todo lo posible. Pero en ningún momento habló del embargo de todos sus derechos, al que lo tiene sometido el propio régimen. Después de casi 50 años, dedicados a cualquier cosa, menos al crecimiento económico real –pues en cifras, es desbordante- el Presidente se atreve a decir: ... “el país tendrá como prioridad satisfacer las necesidades básicas de la población, tanto materiales como espirituales, partiendo del fortalecimiento sostenido de la economía nacional y de su base productiva, sin lo cual, repito una vez más, sería imposible el desarrollo.”

Pero ¿cómo se va a fortalecer una economía en quiebra, si los problemas ideológicos, a los que tanto miedo le tiene el gobierno, no le permiten la menor apertura?

Se refiere a una propuesta de medidas dirigidas a incrementar las producciones agropecuarias, ya tenemos la experiencia de las Unidades Básicas de Producción Agropecuaria que hace más de 10 años iban a remediar el problema de la producción de esa rama en el país. Pero es que el gigantismo en la obtención de alimentos provenientes del agro, no permite dar solución al problema.

Tocó un tema tremendamente espinoso para nuestro pueblo, lo que llamó: “el fenómeno de la doble moneda”. También se refirió a “la progresiva, gradual y prudente reevaluación del peso cubano”. Esta mención a la situación de la moneda en el país trajo como consecuencias que se creara una especie de pánico entre los que poseen divisas, y grandes filas en las Casas de Cambio (Cadeca). Hubo una muestra muy gráfica de que el pueblo no ha perdido las ideas de cómo hacer dinero, pues evidentemente estaban “especulando”, uno de los “vicios” del capitalismo.

En el país hay estratos sociales, bien definidos, pero la primera división está entre las capas que reciben divisas, por diferentes vías: remesas del extranjero, propinas por trabajar en centros turísticos, mercado negro, corrupción, etc., y los que solo viven del salario en pesos cubanos.

Han tenido que salir a la luz pública las cotorras del régimen, a asegurar que es cierto lo que dijo Raúl Castro: "Para evitar efectos traumáticos e incongruencias, cualquier cambio referido a la moneda debe hacerse con un enfoque integral..."

Algo que había creado muchas expectativas fue la eliminación de prohibiciones y regulaciones. El nuevo Presidente dijo que en las próximas semanas se comenzarían a eliminar las más sencillas, y explicó que muchas de ellas tuvieron como único objetivo evitar el surgimiento de nuevas desigualdades, en un momento de escasez generalizada, incluso a costa de dejar de percibir ciertos ingresos.

Poco a poco, estas esperanzas irán decayendo, porque el gobierno no hará nada que ponga en peligro el control político de toda la sociedad. Es posible que se realicen concesiones a algunos grupos poblacionales, pero de poca monta. Como por ejemplo: la situación de la venta de autos, que está limitada hasta el año 1959, de ahí en adelante todas las transacciones son ilegales; el acceso a teléfonos celulares, que hoy solo son para los extranjeros, pero que muchos cubanos tienen de diferentes formas; el alquiler de autos (rent a car) que también está limitado a los que poseen pasaporte extranjero; y algunos trámites de las permutas, entre otras.

Lo que no se va a permitir el gobierno es hacer reformas que impliquen apertura económica y espacios sociales, ya que eso sería una forma de perder poder político y control ciudadano. Si quedara alguna duda, sólo habría que recordar estas palabras de su discurso: "La supresión de otras regulaciones, aunque a algunos pueda parecer sencillo, tomará más tiempo, debido a que requieren un estudio integral y cambios en determinadas normativas jurídicas, además de que influyen en algunas de ellas las medidas establecidas contra nuestro país por las sucesivas administraciones norteamericanas."

La libreta de abastecimientos, como le llama el gobierno en su lenguaje virtual, que no es más que una cartilla de racionamiento, sería eliminada en todo este cambalache ya que la gran mayoría de los productos que por ella se venden, están subsidiados. Esto es un resultado de la aplicación por parte del régimen de una supuesta política igualitarista, que ha dado al traste precisamente con la desigualdad.

Pero si Fidel Castro ha dicho en numerosas ocasiones que el dólar norteamericano es una moneda que no tiene respaldo en oro, el peso cubano convertible no tiene ningún respaldo productivo. Las posibilidades de que la economía mejore, pasan porque la gente trabaje en realidad, se puedan incrementar las exportaciones y por ende que crezca la competitividad dentro de los que producen, cuando analicen los beneficios propios que esto les traería. En síntesis no hay solución monetaria si antes no hay libertades económicas.

Es por eso que con tanta inmovilidad, lo que podemos esperar, en vez de cambio es un cambalache, cuya acepción en el diccionario es: Trueque, considerado con desprecio, jactancia, satisfacción, pesar u otro movimiento del ánimo que se expresa por el tono y el contexto.